

Publicado en: Juan Díez Nicolás y Ronald Inglehart (comp.):  
Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos. Madrid: FUNDESCO, 1994, pp. 21-25.

## **Presentación de los editores**

**JUAN DíEZ NICOLÁS Y RONALD INGLEHART**

Las primeras investigaciones sobre el cambio de valores en las sociedades desarrolladas se realizaron por iniciativa del grupo europeo para el Estudio del Cambio de Valores (EVSSG) en alrededor de una docena de países de Europa Occidental, además de Estados Unidos, Canadá y Japón, en 1981. El interés que estas primeras investigaciones despertaron fue tan grande, sin embargo, que entre 1981 y 1983 varios otros países de Europa, América y Asia, hasta completar un total de 24 países, replicaron la investigación utilizando siempre, con ligeras modificaciones y adaptaciones, el mismo cuestionario.

El análisis y difusión de sus resultados durante los años siguientes, así como la discusión académica que se originó respecto a si se podían o no detectar pautas de cambio más o menos universales en los valores sociales y culturales de sociedades con muy diferentes culturas, sistemas políticos y niveles de desarrollo económico, llevó a la organización de una nueva investigación en 1990-1993, en la que participaron, con un cuestionario común, equipos de investigación de 43 países de los cinco continentes, representando a más del 70 por ciento de la población mundial. El objetivo, en este caso, era doble: verificar si, efectivamente, podía establecerse la existencia de una pauta de cambio más o menos común a todas las sociedades (con los ritmos y tiempos correspondientes a sus diferentes niveles de desarrollo económico), y si los cambios observados entre 1981 y 1990, en aquellas sociedades que habían participado en ambos estudios, se ajustaban o no a los cambios previsibles de acuerdo con la hipótesis general de cambio en los valores sociales y políticos.

En septiembre de 1993, y bajo el patrocinio de la Universidad Complutense de Madrid, se pudo celebrar el I Congreso Mundial sobre el Cambio de Valores Sociales y Políticos, dentro de los actos conmemorativos del VII Centenario de la Fundación de esta universidad. Así, por vez primera, los responsables de las investigaciones en más de 40 países, pudimos reunirnos para presentar nuestros análisis globales o parciales sobre los resultados de la que posiblemente es la investigación de mayor cobertura mundial hasta la fecha. La posibilidad de que alrededor de 40 investigadores pudiéramos estar reunidos durante una semana en El Pabellón, discutiendo nuestros hallazgos en una perspectiva global-mundial sin precedentes, ha sido sin dudas de extraordinaria utilidad para facilitar y enriquecer nuestro conocimiento de las semejanzas y diferencias en las pautas de cambio en los valores sociales y políticos que se observan en las sociedades actuales.

Durante casi un siglo, los científicos sociales han estado debatiendo las posibles relaciones entre la cultura (los sistemas de valores y creencias, así como las habilidades y logros tecnológicos de una sociedad) y los sistemas económico y político, de manera que si bien Marx puso el énfasis en la influencia del sistema económico sobre la cultura y sobre el sistema político, Weber asignó un poder explicativo prioritario a la cultura para explicar los diferentes sistemas económicos y políticos.

El debate sobre los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, al poder comparar 43 sociedades con casi todas las variedades posibles de sistemas económicos, políticos y culturales actualmente existentes en el mundo, ha puesto de manifiesto la inequívoca e indiscutible existencia de relaciones significativas entre variables culturales (actitudes y valores), y variables económicas y políticas, aunque todavía no se ha podido establecer con claridad y contundencia cuál es la secuencia causal en estas relaciones. Parece, no obstante, difícil de aceptar la existencia de un determinismo económico o cultural, y que más bien hay relaciones recíprocas entre estos tres grandes subsistemas sociales (el cultural, el económico, y el político). Así, por ejemplo, uno de los hallazgos más concluyentes de estas investigaciones es la fuerte correlación ( $r=0,26$ ) entre una dimensión principal de las variaciones entre culturas (la dimensión tradicional moderna) y la tasa de crecimiento económico entre 1965 y 1990. Otro hallazgo igualmente concluyente es la fuerte correlación ( $r=0,91$ ) entre la dimensión materialismo-post-materialismo (valores basados en la escasez o en la seguridad económica) y el número de años de funcionamiento continuado de las instituciones democráticas en los distintos países.

Todavía no puede demostrarse, sin embargo, que un cierto tipo de cultura conduzca necesariamente al desarrollo económico, que el desarrollo económico produzca necesariamente un cierto tipo de pautas culturales, que ciertas pautas culturales generen un régimen político democrático, o que las instituciones democráticas hagan aparecer ciertos sistemas culturales (de valores y creencias). Pero, si hasta ahora la relación entre estos tres subsistemas sociales era más bien intuitiva o, en todo caso, parcial, los datos de la Encuesta Mundial de Valores han permitido demostrar que existen relaciones significativas entre los sistemas de valores, los sistemas económicos, y los sistemas políticos, aunque siga sin estar clara la dirección de las relaciones de causalidad. Si bien no se pueda *probar* la dirección de la causalidad, los resultados ayudan a clarificar las relaciones. Por ejemplo, parece muy improbable que la fuerte relación entre cultura y democracia exista porque la democracia sea la causa de que surja una postura post-materialista: se dispone de suficiente evidencia de que el materialismo económico (y no la democracia) da origen al post-materialismo, y que lo hace así tanto en sistemas democráticos como autoritarios.

La comparación de los datos de 1981 con los de 1990 ha permitido observar que el desarrollo económico, que aumentó durante esa década en los más de 20 países estudiados en ambas fechas, ha sido ligado a un cambio, en la dirección prevista de modernización, en una gran variedad de indicadores de valores y creencias, aunque como se ha indicado, no es todavía posible demostrar si es el desarrollo económico

el que ha provocado el cambio en los valores, o son ciertos tipos de valores y creencias los que han hecho posible el desarrollo económico. Una vez más, sin embargo, existen buenas razones para sospechar que la cultura no es simplemente el resultado de cambios económicos, sino que más bien contribuye a provocarlos. Por ejemplo, el énfasis en el ahorro es uno de los predictores más fuertes del desarrollo económico. Y parece más plausible creer que el ahorro conduce a altas tasas de inversión y, por tanto, al desarrollo económico, que suponer que el desarrollo económico conduce a un énfasis en el ahorro. A largo plazo, por el contrario, parece más probable que el desarrollo económico conduzca a un énfasis menor en el ahorro, al hacerlo menos necesario.

En otro orden de cosas, y respecto a los valores religiosos, la creciente tendencia a una disminución de los valores religiosos tradicionales, y al correspondiente incremento de la secularización, es patente en los resultados comparados de esa veintena de países diez años después.

Otra de las hipótesis principales de esta investigación, la tendencia a que los valores "materialistas" propios de sociedades basadas en la "escasez" sean sustituidos por otros valores "post-materialistas", propios de sociedades que han alcanzado mayores niveles de "seguridad", ha podido ser ampliamente verificada en todos los países al comparar los datos de 1990 con los de 1991. Y el análisis de cohortes, aunque sea en un espacio tan corto de tiempo, parece ofrecer suficiente evidencia de que este cambio es generacional, de forma que el creciente peso relativo en la población de cohortes que han crecido en contextos sociales de mayor seguridad es el que provoca el incremento de los valores "post-materialistas" en el conjunto de la sociedad.

Por el contrario, los datos parecen igualmente contundentes en el rechazo de un predecible debilitamiento de las relaciones padres-hijos. En efecto, la comparación de los datos de 1981 con los de 1990 sugiere que estos lazos se han reforzado, en lugar de debilitado, entre ambas fechas, a pesar de que ha disminuido la religiosidad tradicional y de que ha aumentado la tolerancia del divorcio, del aborto, de la homosexualidad, de la igualdad entre los sexos, y otros valores y comportamientos relacionados. El refuerzo de los lazos familiares, sin embargo, es inequívoco en las más de 20 sociedades que se han podido comparar en ambas fechas, lo que parece sugerir un cierto resurgimiento del familismo.

Estas breves conclusiones, junto con muchas otras que se discutieron en El Paular, llevaron a los participantes a la conclusión de que era necesario continuar estas investigaciones para reafirmar y verificar los resultados obtenidos, para profundizar más en las relaciones causales que se sugieren aquí, y para probar algunas ideas nuevas sugeridas por estos resultados. A estos efectos, se acordó repetir otra vez la investigación en 1995, procurando lograr la máxima comparabilidad en cuanto a los países objeto de estudio y en cuanto al contenido del cuestionario utilizado. No obstante, se acordó hacer un esfuerzo para aumentar el número de países, especialmente para garantizar una mayor representación de los países islámicos e hispanoamericanos. En cuanto al cuestionario, se acordó replicar el máximo número posible de

preguntas, aunque concediendo un mayor peso relativo a las relativas a actitudes y comportamientos políticos.

Para ello, se nombró por elección un Comité de Coordinación bajo la dirección de Ronald Inglehart (EEUU), y del que forman parte Elena Bashkirova (Rusia), Miguel Basáñez (México), Hei-yuan Chiu (Taiwán), Juan Díez Nicolás (España), Yilmaz Esmer (Turquía), Loek Halman (Países Bajos), Elone Nwabuzor (Nigeria), Thorleif Petterson (Suecia), Renata Siemienka (Polonia), Seiko Yamazaki (Japón) y Alan Webster (Nueva Zelanda). Su cometido, la preparación del cuestionario y, en general, la coordinación de esfuerzos para obtener financiación para realizar la investigación en países con menores recursos económicos, así como la selección de nuevos países que puedan incorporarse al proyecto.

Los trabajos que se presentaron al I Congreso Mundial sobre el Cambio de Valores Sociales y Políticos han sido incorporados en su totalidad en esta recopilación, como Actas del Congreso, por considerar que todas las aportaciones, a pesar de sus diferencias de extensión, metodología, ámbito territorial de análisis, y temática, constituyeron elementos importantes en el estímulo de discusiones colectivas y en la recapitulación, sobre la base de la experiencia adquirida, de lo que debería mejorarse o continuarse en el futuro. Las ponencias se presentan aquí en ocho grandes capítulos, con los mismos títulos que tuvieron las sesiones en que se discutieron, y que se refieren, respectivamente, a la visión o perspectiva global de los hallazgos, a la relación entre desarrollo económico y cambio cultural, a los procesos de democratización, a la relación entre ciudadanía y democracia, al cambio ideológico y de valores en las sociedades ex-socialistas, al papel de los valores religiosos, al nuevo y cambiante papel de la familia, y a la cuestión de si puede hablarse de una cultura hispánica diferenciada.

Para terminar, los compiladores de este libro quieren agradecer sus contribuciones a autores y participantes en el Congreso, a la Universidad Complutense de Madrid y a su Rector Magnífico, Gustavo Villapalos, por su generoso patrocinio y financiación del Congreso (sin el cual éste no se habría podido celebrar), a la competente y eficaz labor de organización del equipo del VII Centenario de la UCM, dirigido por Raúl M. Mir, y al apoyo prestado por ASEP, JD Systems y JD Comunicación en la elaboración del estuche con el banco de datos (en disquetes) de las 40 investigaciones de la Encuesta Mundial de Valores de 1990. Nuestro agradecimiento especial a Fundesco, que desinteresadamente aceptó el tedioso y pesado reto de editar este libro, con las dificultades que entrañaba, y que hará posible la difusión de la Encuesta Mundial de Valores en todo el mundo de habla hispana. Y nuestro agradecimiento, por supuesto, al Comité de Honor del Congreso, especialmente a los profesores Ruud de Moor y Jan Kerkhofs, iniciadores de estos estudios en 1981, así como a la Ministra de Asuntos Sociales, Cristina Alberdi, por su presencia y palabras en el acto de clausura.

Pero los compiladores quieren expresar de forma muy especial su agradecimiento, respondiendo así a la petición unánime de todos los asistentes al Congreso, a S.M. La Reina Doña Sofía, que no sólo clausuró sus sesiones, sino que tuvo a bien conver-



sar de manera informal con todos los congresistas al finalizar el acto, interesándose por los resultados obtenidos hasta la fecha y por el seguimiento de estas investigaciones en el futuro.

### PAÍSES PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES

	1981-83	1990-93
1. Alemania (Occidental)	X	X
2. Alemania (Oriental)	-	X
3. Argentina	X	X
4. Australia	X	-
5. Austria	X	X
6. Bélgica	X	X
7. Bielorrusia	-	X
8. Brasil	-	X
9. Bulgaria	-	X
10. Canadá	X	X
11. Checoslovaquia	-	X
12. Chile	-	X
13. China	-	X
14. Corea del Sur	X	X
15. Dinamarca	X	X
16. Eslovenia	-	X
17. España	X	X
18. Estados Unidos	X	X
19. Estonia	-	X
20. Finlandia	X	X
21. Francia	X	X
22. Hungría	X	X
23. India	-	X
24. Irlanda	X	X
25. Irlanda del Norte	X	X
26. Islandia	X	X
27. Italia	X	X
28. Japón	X	X
29. Letonia	-	X
30. Lituania	-	X
31. México	X	X
32. Moscú	-	X
33. Nigeria	-	X
34. Noruega	X	X

**PAÍSES PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES (CONT.)**

	<b>1981-83</b>	<b>1990-93</b>
35. Países Bajos	X	X
36. Polonia	-	X
37. Portugal	-	X
38. Reino Unido	X	X
39. Rumanía	-	X
40. Rusia	-	X
41. Sudafrica	X	X
42. Suecia	X	X
43. Suiza	-	X
44. (Tambov)	X	-
45. Turquía	-	X